

PAGINA EDITORIAL
"Por la Patria y Por la Raza"

La Voz de la Colonia

PAGINA EDITORIAL
"Equidad, Verdad, Justicia"

SOLDADOS DE CRISTO MORID EN PAZ

Por el Lic.

A. T. CUTIERREZ

¿Per ohay que levantarse en armas? Todavía algunos se asombran preguntando si hay que defenderse. Y sin embargo hay hechos tan evidentes que casi se profanan y se debilitan cuando se les amplifica.

Menguados existen que quieren reformar a la Iglesia en México, como Caifas y compañía quisieron reformar a Cristo. Razas de vóboras, sepulcros blanqueados, hipócritas que juran en nombre de Dios vivo, que se escandalizan de que dizque la Iglesia ha blasfemado, que rasgan sus disfraces. El instinto popular no le ve al cabecilla los perfiles de serenidad de un dictador, ni los perfiles de verdadera energía de otro, ni siquiera los perfiles de la raza, sino los perfiles de un turco, de algo oriental y confuso, y absurdo y repulsivo, de judío transhumante sobre los que por súplica de sus padres cayó la sangre. Nos ha hundido en la época de la confusión y del terror, un elite que se empuerque el oído de los niños pronunciando el nombre de Dios en las escuelas. Los actos de religión son peores que los actos de inmoralidad pública y así en la nueva ley tienen penas más severas, hasta de cinco y seis años de prisiones. Está permitido el lujo de asaltar en las casas para sacar, para estrangular, para destrozar vivos, para saciar sus más ínicuos apetitos, aún respecto de los sacerdotes, más venerables que los mismos ángeles. Innumerables gimen en la miseria y en las cárceles. Alaridos de demonios por todo el Valle oía un sacerdote al excorsisar los cuatro puntos cardinales desde una torre de la catedral de México hace algún tiempo y ahora es mucho peor. Fuego, sangre, martirios. Los cuatro pavorosos y monstruosos aspectos que galonan incansables de blasfemia, la del vaso terrible e infame, y además embriagada con lo sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús; los que adoran a la Bestia diciendo: ¿Quién puede lidiar con ella? y que reciben la marca, y que beben el vino de la ira de Dios; los espíritus inmundos en figura de ranas.

Ante tal abatimiento, no queda ninguna esperanza, se ha sido abandonado por Dios? No. abrid los Evangelios, libros de todos los consuelos y resoluciones; Cristo tratándose de si

mismo pudo renunciar, pudo volver la otra mejilla, pero fué diferente en tratándose de la defensa de su Padre, en defensa del Templo, de la Iglesia, y sin previo aviso, sin amonstaciones, se arma del instrumento de los judíos, y con los ojos benignísimos hechos para la piedad ahora inyectados e iracundos, pega amorata sin piedad, y tan veras, tan enfurecido, que de no haber huido tan a tiempo la gentuza, sin tiempo para tomar sus mercancías como dice el sagrado texto, Cristo de seguro hubiese dejado muertos a algunos de los más tercos en salirse; no era una mañana en que Cristo se hubiese levantado de mal humor, sino que cumplía su deber, y si los evangelistas no nos refiriesen esto, sino que sólo fuera cuento de los textos apócrifos, cuantos buenos hipócritas, cuantas almas convencenizas y tímidas se dizque escandalizarían de lo que Cristo hizo aquella mañana; cuántos miseria bles hubiesen querido enmendar la plana a Cristo, de que era demasiado celo, y ser más santos y perfectos que el no convenido de pecado y le aconsejarían: pero por esa acción misma es él sin pecado. Abrió a santo Tomás de Aquino, a Suárez, a los que mejor han bebido la doctrina de vida de los textos; y siempre lo mismo; existirá o no el derecho de insurrección, pero existirá o no el derecho de insurrección, pero existe seguramente el derecho de legítima defensa; este sagrado derecho, lo último que queda a los débiles que ya no tienen nada y que tan seguramente se afirma respecto de los individuos, tanto más puede afirmarse respecto de los pueblos, de derechos sagrados más vastos; y en ejemplo de legítima defensa Cristo no volvió la otra mejilla, sino que se ocultó las varias veces que quisieron matarlo antes de terminar su misión; en ejemplo de este derecho fueteó tan terriblemente, como ya queda dicho, a los mercachifles judíos del templo, y seguramente que no buscó hacerlo a espaldas de los genzaros romanos, sino que leal y sinceramente de habercele o puesto en el templo estos los más humildes representantes de la autoridad, los hubiera también azotado; en legítima defensa impidió con voces que hacían caer a las gentes, el que sus apóstoles, que habían predicado las mismas doctrinas y hecho también milagros para confirmarlas, y que humana-

mente merecían correr la misma suerte que corriera Cristo, cayesen bajo la jurisdicción de los tribunales de judaicos y romanos. Abrid si quereis un libro más, a Rossuet, que aquí tiene que estar equivocado, por que este hombre que fué una águila real, en esta materia fué un regalista, que aún los más poderosos cerebros sufren ofuscaciones, que se arripintió, y que en efecto está equivocado. Finalmente abrid los textos modernos, que tan hermosas páginas han agregado sobre materias tan graves, tales como los de los grandes filósofos cristianos Cathrain y Cushlern, y encontrareis lo mismo siempre, la misma doctrina que no ha cambiado en veinte siglos por que la verdad no cambia nunca, sino que al contrario se aclara diafanamente y se ha robustecido. No faltaba más que los buenos no solo fuesen molidos por los malos, sino que el mismo Dios los entregase inermes en los brazos de estos para ver sus cómplices.

Bien es verdad que la ley de la legítima defensa tenga algunas esperanzas de éxito y no solo venga a empeorar las condiciones existentes. Pero a los hombres de los Altos, en México, aquellos rancheros ejemplares del maravilloso Bajío, y sus demás hermanos de lucha en la República, no les toca en estos terribles y apremiantes instantes profetizar; bastante es saber que no sube un gobierno nuevo hasta la médula, en espíritu y en verdad, al menos el gobierno cualesquiera que fuese transaría con hombres que no son tan parias de sutieria, y alivie las condiciones existentes. Los ignominiosos gobiernos de México han centado siempre para sus iniquidades con un eje de diamante en dos apoyos que con los Estados Unidos (Dios se los perdone) y la imposibilidad de los estólicos mexicanos que son la mayoría del pueblo. No, los hombres de lucha están forjando al go grande que destella en la historia del país, como un símbolo, y a costa de su sangre; pues si existe un cerro del Tepeyac donde se apareció la Madre de Dios para convertirnos un cerro del Cubilete donada ya convertidos hemos adorado y proclamado a su hijo; también existen las montañas de Los Altos, todo un símbolo de gloria hasta en el nombre, donde se le defiende y donde se le hará reinar; la montaña de María, la de Cristo y la del sacrificio de los hombres, sien-

do una curva, una progresión o teoría armoniosa y católica de alturas cada vez más, hacia el Norte, y que parece hendirse en la avalancha de conquista, de protestantismo y de mal que se desborda de allí. En el naufragio de la nación mexicana es representativo que la que no pudo haber un gobierno real que educase mientras fuese necesario, al menos ahora los menos culpables, los no liberales y los no socialistas, proclaman con su lema de Viva Cristo Rey, un imperio, pero mucho más grande que el de los emperadores y señores de la tierra, el de Cristo mismo, como remedio universal en tanta hambre, dolores y tristeza; grito brotado nada menos que del Padre Nuestro en el venga a nos tu reino, grito ya consagrado con la sangre de mártires del siglo veinte. Y con todo esto falta ver solamente si una doctrina de la legítima defensa tan bella y tan cristiana, como tenía que ser, se aplica a nuestras agonizantes circunstancias. Para esto hay que leer la carta del señor Arzobispo de Durango, escrita en Roma, de doctrina tan segura y tan definitiva, que es digna de haber sido escrita a los pies del Vicario mismo d eCristo, maestro infalible. Hay que leer las declaraciones del ejemplar y glorioso Episcopado mexicano, tan martirizado en sus corazones, que apenas sacudidas las sandalias del camino, desde la ciudad hospitalaria de San Antonio, Texas, manifiestan lo mismo. Finalmente hay que oír a los teólogos de la Ciudad Eterna, al grupo viviente más distinguido de toda la Tierra del que toman aviso humano los Papas. Y como si todo esto fuese poco, leamos los editoriales del Observatore Romano, enviados oficialmente como circular por el Vaticano a sus Legaciones. Y sobre todo, sintamos como frescuras desconocidas, de aguas vivas que resaltan hasta la vida eterna, con la noticia privada, de que se beatificará a los que mueran santamente, peleando por su señor vilipendiado.

Combatientes de México, santificados de vuestras vidas padadas y fuertes; o dados del ejército de Israel, que habeis dejado todo por combatir en su nombre, y que vais cayendo muertos, fusilados y martirizados; pedid al Señor de la mies que algunos que no han podido desprenderse para ir a acompañaros, vayan muy pron-

PALABRAS AMARGAS

Colaboración para "La Voz de La Colonia"

Del Prof S. I. SALCEDO

No. 3

Por propia experiencia sabemos que no hay cosa que duela más en el trato con las personas que nos son queridas, el que éstas, olvidando las formas, conteste a nuestras indicaciones o a nuestras súplicas, con un UO áspero y desabrido. Pues bien, si el hecho es real, si es cierto que una negativa expresada así, hace sangre y puede dar lugar a una protesta o por lo menos a producir un disgusto, es necesario que no lo olviden nunca en familia, el esposo, la esposa, los hijos y las hijas.

Cuando la esposa se acerque a su compañero para demandarle un favor, obtener un permiso o solicitar una gracia, es obligación en el esposo escuchar atenta y respetuosamente a la amada de su corazón, y si lo que pretende no estuviere en razón o no conviniere, decirse de manera de no oherir, con buenos modos, con frase dulce, ya para hacerle menos penosa la negativa, lo cual es decente y es cristiano, ya para conservar entre los suyos ese ascendiente que más que la posición de mando da el amor y el cariño que debe presidir todos nuestros actos.

Y así debe proceder la esposa con relación a todas las insinuaciones de su esposo; escucharlo con atención, manifestando interés en lo que aquél le dice, objetarle con la mayor dulzura, si fuere preciso, y el carácter del varón se prestare, procurando no contrariarlo, de manera brusca, o to a confundir sus sangres con las vuestras. Haced ver al Señor lo comprometido del momento y que la mies es mucha.

Oh, predestinados hermanos nuestros: morid en paz en vuestros empurpurados campos. No un Napoleon el Grande sino Dios está complacido de vosotros, y emocionado de amor os está preparando vuestra regia y eterna morada en los reinos de los cielos. Vosotros sois los Caballeros inmortales del derecho. Vosotros sois los que etais en lo justo en esta lucha, Callen no tiene ninguna razón.

dejar para después entarr en detalles, pero siempre dando a comprender que está sumisa y que no tiene más voluntad que la de su marido. Así, sin descender a un terreno resbaladizo, sin despertar ninguna pasión, se colocará en un puesto desde el cual podrá convencer y vencer al fin, porque la palabra no nos ha sido dada para desunir sino para unir voluntades.

Pero ésto, por desdicha, no se hace así. En nuestra Patria la esposa es dulce, cariñosa abnegada. Llegar por aquí y los humos de libertad la ahogan y apartan de su camino y a poco tiempo ya no es la esposa que allá teníamos. Salta a la menor contrariedad como una pantera enfurecida, e irrespeta todo lo atropella: "Aquí somos iguales, dice al marido, aquí la ley ampara a la mujer, aquí la mujer es libre, hace lo que quiere y todos se rinden ante su poder. No estoy para obedecer a nadie; hago mi voluntad y si no te conviene, largate o pido mi divorcio..." Y el hombre se subleva o lo abandona todo!

Por mucho que digan las mujeres irreflexivas que se esfuerzan en no conocer al hombre, éste no es potro indomable, ni es una bestia, ni un tirano, ni cosa que lo parezca; el hombre siempre está dispuesto a ser amado y a amar, y no habrá ninguno malo, si las mujeres procuran no desafiario jamás a desigual pelea; si las mujeres cautas y prudentes saben hacerle olvidar cariñosas y sumisas que él es el jefe y que de sus prerrogativas de mandar es la más querida. Cuando el varón es tratado con cariño, cuando la esposa en todo y por todo lo coloca en primer término y sabe usar de la palabra con dulzura, moderación y respeto, subordinándola a la conveniencia de vivir en paz, el esposo desciende de su trono espontanea, sencillamente y se convierte feliz en el mejor de los amigos y servidores, y llega a ser un modelo como esposo y un modelo como padre.

Hágase un estudio de cualesquiera de esos matrimonios desavenidos, desciéndose al fondo sin pasión, sin prejuicios, sin ideas preconcebidas, y se verá que de toda la desaveniencia tiene la culpa la mujer, siencpre la mujer, aun en el supues-

to de que el hombre haya dado el primer paso en falso.

La infidelidad en el esposo, tan común por desgracia (y más aquí) y que tantos males engendra, suele darle origen la imprudencia, la poca cautela o el desaliño moral femeninos. Si la mujer solo aceptó el matrimonio como un simple cambio de estado civil, sin pensar en sus consecuencias, sin comprender su trascendencia, si sus méritos los calcó sobre sus gracias de muñeca olorosa y bien barnizada, cosas todas que pronto desaparecen; si se unió solo para sobresalir y no para llevar cargas; si de allí se convirtió en tierna y exigió derechos antes de satisfacer deberes; si recriminó antes que suplicar y usó de las palabras amargas para formular acusaciones antes de hacer evidente el verdadero amor que consiste en aceptar el sufrimiento para ahorrárselo a los suyos, no es extraño que el hombre busque fuera del hogar lo que soñó hallar en él.

Pero si se procede de otra forma y se acepta la cruz del matrimonio con resignación, en el supuesto de que no se logre volver a la oveja descarriada al redil, lo que no es común por más que se haya creído lo contrario, al menos no se irá hasta el escándalo, y el varón ante la víctima sumisa y resignada, sentirá el remordimiento de su pecado, y se hará más cauto, menos descarado, procurará encubrir su falta y se sentirá humillado ante las lágrimas ocultas de su esposa, que al volver bien por mal, elevándose sobre la conciencia de su esposo, le probará que es más digna, más grande y más fuerte que él.

La palabra entonces, esa palabra muda y elocuente de la protesta envuelta en amor y resignación, irá hasta el corazón del culpable y lo humillará y la sociedad hará completa justicia a la que firme en su puesto, sabe ser fiel e idónea esposa y ejemplo de mansedumbre y de caridad no solo para sus hijos, sino para todos en general.

Es entonces cuando se sabe hacer buen uso de la palabra, que es el más hermoso de los dones con que la Providencia ha favorecido al hombre.

Los Angeles, Cal. Julio de 1927.

Usted se anunciará en éste periódico, si se pone a considerar que llega a tres mil hogares de gente de habla española, semanariamente.

A TODOS LOS PROPIETARIOS DE MAQUINAS "FORDS":

Como Agentes autorizados de la Casa Ford, en Oxnard y sus alrededores, me complace el hacer esta oferta especial a todos los propietarios de carros "Fords". Y me comprometo a hacer el siguiente trababajo, garantizado, for \$8.50:

- Motor — ignición — ruedas — dirección — el sistema delantero y trasero de engranaies — remover la cabeza de los cilindros — limpiar el carbón — acentar válvulas — remover los acientos de las válvulas — gasket de cabeza nuevo — remover timer y limpiarlo — reponer los puntos de los coils — ajustar el carburador — limpiar resagos de los bulbs — engrasar engranes traseros — apretar las ruedas — engrasar las ruedas fronteras — ajustar los bearings — enderensar las ruedas — ajustar vibradores — limpiar el radiador — nueva mangera si necesita — alistar motor — examinar magneto — ajustar bandas — apretar la dirección — engrasar todo el carro — apretar todos los tornillos y tuercas.



A. J. DINGEMAN

El Más antiguo Agente en todo Ventura

Si usted quiere comprar un Ford nuevo, yo le venderé uno por \$142. al contado y \$23.70 al mes. COMPRE USTED SU FORD Y ESTARA SIEMPRE SATISFECHO — VEA LUEGO A UN GRAN TRABAJO POR \$8.50!!